



Las pesadillas del escritor mujercita

Un buen día de 1890, Sosie Lovecraft descubrió que había perdido un suizo y los especímenes. Desdénüzamente convencida, decidió vestirlo y peinarlo como mujer, basta que el marido tuvo seis años y, al entrar al cuarto, desfalleció entrometiéndose que su caso era de locura rara. Con apresuras como ésta en su bagatela, no parecía tan gratuita la afición de H. P. Lovecraft -uno de los mayores cultores del relato fantástico del siglo veinte- por los ambientes oscuritos y las edades de lo poco humana.

"Lovecraft, la amnesia", libro recién publicado por Editorial Océano), de Teo Gómez, es una estupenda guía de lectura que los fanáticos del misterio autoadentrarse agradecen enormemente: resúmenes y comentarios de sus relatos y unas cuantas curiosidades, además de una cuidada versión ilustrada de "El Necronomicon", aquél libro apócrifo al que Lovecraft constantemente aludía en sus narraciones y que, si bien nunca lo llevó escrito, colmó vida propia

a partir del delito de sus numerosos seguidores.

En todos los salas de clases del mundo hay adolescentes góticos que leen a Lovecraft a hurtadillas, arrimados en los últimos bancos; jóvenes que no entienden a Nietzsche, que no ubican a Kafka y que gustan mu-

tovementada vida.

La edición no proporciona mayores datos sobre Teo Gómez, así es que no sabemos si antes de convertirse en especialista en literatura fantástica fue uno de aquellos jóvenes indumentados que encarnaron a los lejos a punto de ladridos. Algo en su prosa, en todo caso,



En todos los colegios del mundo hay adolescentes góticos que leen a H. P. Lovecraft a hurtadillas, en los últimos bancos: jóvenes que no entendieron a Nietzsche, que no ubican a Kafka y que buscan pololas de labios ennegrecidos.

ilizante las sueldas de sus botones buscando pololas de labios ennegrecidos. Agazapados, profundos del mundo, los lectores de Lovecraft se strechan a dialogar con las temibles pesadillas que él es nieto-nieto exercitó durante su

molesta: quicio el fanatismo desbocado que por momentos le traba la lengua y le impide matizar minuciosamente sus juicios literarios.

Prácticamente todos los pueblos de terceles les deben algo a las pesadillas de

Alejandro Zambra

H. P. Lovecraft: los enfermos científicos que buscan explicaciones lógicas para lo inexplicable y los monstros perseguidos que cobran forma humana para -como el labio pitáceo- morir; dieron origen a una subcultura del horror cuya tensa y gran densidad es que a veces no sucede a nadie.

"Las buenas personas se comen a los animales". No van por qué los dioses del espacio exterior son tan de mierda de otro modo: "sóconillo, chikito y errecto", siente alguna vez el autor de "En las montañas de la locura". Preciso helenista, aplicado estudiante de zoología, aficionado al chocolate y al café arambur, director de negros y indios (aunque sus amigos negros y se casó con una justa, Sonia Greene, que fue también la primera mujer que besó, a los 32 años), H. P. Lovecraft tuvo, al parecer, una vida tan tensa y emocionante como cualquier otra de sus relatos, y este libro es un buen pretexto para repasar sus resultados reales y ficticios.

Las pesadillas del escritor mujercita [artículo] Alejandro Zambra.

Libros y documentos

AUTORÍA

Zambra, Alejandro, 1975-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Las pesadillas del escritor mujercita [artículo] Alejandro Zambra. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)